

LIBROS EN LOS OJOS.

Diálogos en Buenos Aires.

Jorge Bergoglio/ Abraham Skorka, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, México 2013, 224 pp. (Edición original: Editorial Suramericana, Buenos Aires 2010).

Estas páginas no son propiamente un comentario o una reseña del libro citado ni tratan de entrar en comunicación con sus palabras o con sus autores. Son quizá, como algunos documentos que publican en Oxford o en Cambridge, *companions to*, compañeras son, pues, o *socias* a su lectura. Sigo, pues, prácticamente todos sus capítulos dejando hablar a quienes les dieron contenido y, con sus charlas nos han abierto una gran puerta a la reflexión.

El género *diálogo* ha acompañado el desarrollo de la cultura occidental por lo menos desde las épocas de Platón y acompaña también a otras culturas: tenemos el ejemplo de los “Coloquios de los doce”, diálogo a poco tiempo del encuentro del cristianismo con la profundidad religiosa prehispánica. Auténtico según algunos, hipotético o construido sobre elementos orales y líneas culturales según otros, entre los doce primeros evangelizadores franciscanos en México y doce “tlamatinimi”, sabios autóctonos. Su emotividad, fuerza expresiva y entrelazamiento cultural es de extraordinaria calidad.¹

La capacidad de expresar en palabras vertebradas según un orden lógico y entablar con ellas y las de otra persona un intercambio libre y limpio, ha llevado a avances en cuanto a comprensión del mundo y de las múltiples preguntas que plantea su misma postura frente a los seres humanos. Y si la naturaleza presenta interrogantes que impulsan la curiosidad por saber, la interioridad humana es fuente aún mayor de preguntas y de respuestas. Sófocles en su tragedia *Antígona* sentenció una verdad de peso: “Muchos misterios hay, pero de todos los misterios el más grande es el hombre.”

¹ Se trata de un manuscrito encontrado en el Archivo Secreto Vaticano en 1922 y comentado a partir de ese año en diversas publicaciones científicas internacionales. Existe una edición mexicana facsimilar con paleografía, traducción y notas de Miguel Ángel Portilla: Fray Bernardino de Sahagún, *Coloquios y Doctrina Christiana...Los diálogos de 1524 según el texto de Fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México 1986. Un interesante estudio crítico con la discusión acerca de la autenticidad del diálogo y la alusión contextual a las fuentes clásicas y patrísticas sobre el género y ejemplos del siglo XVI: Danièle Dehouve, *Un diálogo de sordos: los Coloquios de Sahagún*, Estudios de Cultura Náhuatl 33(2002), pp. 185-217.

Tenemos ante los ojos un libro de diálogos. Difícilmente nos habríamos enterado de su existencia si en febrero de 2013 los cardenales reunidos en la Capilla Sixtina no hubiesen elegido al arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio como Pontífice romano, quien asumió por primera vez en la historia el nombre de Francisco. Ahora, pues, se nos ha dado la oportunidad de poder penetrar en su palabra, dentro del interesante contexto de un amplio diálogo con un destacado miembro del movimiento de renovación del judaísmo llamado un tanto equívocamente “conservador”, Abraham Skorka.

Diálogos con un Papa existen y son de gran relevancia y, en el caso de los sostenidos entre Paulo VI y el intelectual francés Jean Guitton, de neta calidad literaria, transparencia de un humanismo cabal impregnado de fragmentos culturales antiguos y modernos que parecen construir un vitral catedralicio.² De la lectura que hice hace más de cuarenta años de esos *Diálogos con Paulo VI*, no se han alejado de mí conceptos plasmados en su capítulo *Diálogo sobre el diálogo*, como éstos, auténticas piedras para cimientos: “[...] El diálogo no es un fin sino un medio. No nos obsequia la verdad; la busca. Es un método, un camino, y no un sistema.”³

Bergoglio no era aún obispo de Roma, sino de Buenos Aires. Por eso este libro lleva una huella de mayor libertad y “provincialismo”, pues aún no tomaba sobre sus hombros el peso de la responsabilidad universal. Lleva también una huella —o mejor, un *olor*— a Argentina y a la ciudad porteña, que se percibe en el modo de plantear algunas problemáticas y en el lenguaje cotidiano del argentino común que aparece por todas partes. Sin embargo, el hecho que en estas páginas quede el testimonio de la mirada judía —mirada moderna aunque siempre sostenida por la Revelación y las tradiciones orales y escritas del judaísmo rabínico— le da particular interés a su lectura.

Ambos religiosos solían reunirse con asiduidad y conversar, si bien no fue difícil para ellos descubrir que estaban entablando un *diálogo*, así descrito por Skorka en la introducción: “[...] El verdadero diálogo demanda tratar de conocer y entender al interlocutor y marca la esencia de la existencia del hombre presente... las palabras son meros vehículos comunicantes cuyo sentido no es el mismo, en ciertos aspectos, aun para todos los miembros de una sociedad que habla el mismo idioma... El diálogo demanda para sus actores descubrirse mutuamente... Dialogar, en su sentido más

² Jean Guitton, *Dialogues avec Paul VI*, Fayard, Paris 1967.

³ Id., p. 200.

profundo, es acercar el alma de uno a la del otro, a fin de revelar e iluminar su interior.”⁴

Esas palabras marcan el sentido de lo que quedó impreso en estas páginas, cuyo cuño oral de origen y el estilo propio del habla porteña se perciben sin dificultad. De ahí que estaríamos en un error si asumiéramos esta lectura para obtener un elenco de “opiniones” o puntos de vista doctrinales del actual Papa y peor aún si tratáramos de ver si coinciden con los propios o con los dominantes en el ambiente. Todo libro ha de ser leído con el espíritu con el que fue escrito y, en este caso, con el de las charlas entre dos personas de fe con responsabilidades hacia sus comunidades e inmersos en las grandezas y las miserias de nuestro tiempo.

En las siguientes páginas, más que hacer un resumen o comentario, dada la riqueza de la conversación, haré una especie de antología de textos, cuya poderosa raigambre bíblica se muestra tanto en su profundidad como en lo que podría parecer contrario, su cercanía al paso humano de todos los días.

Dios es el tema primero de la conversación. Se trata de una palabra fundamental, cimentadora de civilizaciones pero mucho más que una palabra: es nítida línea de luz en la vida, espacio de duda y de consuelo: “[...] Diría que a Dios se le encuentra caminando, andando, buscándolo y dejándose buscar por Él. Son dos caminos que se encuentran.”⁵ Es un camino sinuoso y en ocasiones tortuoso: “[...] Los amigos de Job, que defendieron una tesis que decía: ‘has pecado, por ende, Dios te ha castigado’, transformando a Dios en una especie de computadora que premia o castiga, incurrieron en arrogancia y necedad... Quien gritó sus penas a los cuatro vientos al reclamar por la justicia celestial fue visto placenteramente por Dios.”⁶

El sufrimiento y el mal, persistentes en el mundo, así como pueden hacer que se levanten los ojos al cielo pueden ser raíces de ateísmo, de la negación de Dios y su Bondad. El ateo merece respeto, pues “[...] tenemos que ser coherentes con el mensaje de la Biblia: todo hombre es imagen de Dios, sea creyente o no. Por esa sola razón cuenta con una serie de virtudes, cualidades, grandezas. Y en el caso de que tenga bajezas, como yo también las tengo, podemos compartirlas para ayudarnos mutuamente a superarlas.”⁷

⁴ *Sobre el cielo y la tierra*, pp. 7s.

⁵ Bergoglio, p. 17.

⁶ Skorka, p. 19.

⁷ Bergoglio, pp. 27s.

La falta de conciencia de la libertad religiosa y sobre todo la politización de la religión ha sido un mal no sólo antiguo, sino del mismo siglo XX, que parecía ser la llegada a la cumbre de la civilización: “[...] Matar en nombre de Dios es ideologizar la experiencia religiosa... Quienes lo hacen son personas que se autoerigen en Dios. En pleno siglo XX arrasaron pueblos enteros porque se consideraban Dios... Utilizaban un discurso de atributos divinos para matar hombres... es una manera sofisticada de matar, por la autoestima exagerada. El segundo mandamiento propone amar a tu prójimo como a ti mismo. Ningún creyente puede clausurar la fe en su persona, en su clan, en su familia, en su ciudad. Un creyente es esencialmente un salidor al encuentro de otro creyente, o de otro que no es creyente, para darle una mano.”⁸ “[...] La concepción bíblica nos enseña que descendemos todos de un hombre primigenio. O sea, que todos estamos enlazados con vínculos de hermandad. Uno nunca debiera llegar a ser indiferente al hombre. Toda la Biblia tal vez no sea más que un clamor: No seas indiferente a lo espiritual, a Dios y a tu prójimo...”⁹

Renglones de indudable importancia son los que dan testimonio del diálogo acerca de los líderes religiosos. A pesar de la modestia con la que ambos exponen sus puntos de vista, surge algo de sólida autobiografía.

Para ser líder religioso--coinciden--se requiere primeramente ser *discípulo* y descubrir, en ejercicio de introspección y con atento oído a las voces interiores, una *vocación*. Sólo quien es llamado puede ser verdadero líder religioso: “[...] En esos encuentros con la existencia que ocurren en la adolescencia, cuando se busca la senda a seguir en la vida, uno halla la dimensión espiritual de Dios. Una vez que se ejerce la función de guía espiritual el desafío es servir a Dios mediante el compromiso que se adopta con el prójimo... No se trata de una ayuda teórica, sino bien práctica.”¹⁰ “[...] Algunos creen que uno para hacerse cura abraza la *carrera eclesiástica*... La palabra *carrera* da la impresión de que existe un escalafón... Todo nace a partir de que alguien es llamado, convocado, tocado por Dios.”¹¹ Sin embargo, la formación sacerdotal es larga y compleja, y más en nuestros tiempos: “[...] Aceptamos en el seminario aproximadamente a sólo el cuarenta por ciento de los que se postulan, *la vocación tiene que ser discernida*, [pues] hay patologías o neurosis que buscan seguridades externas.

⁸ Id., p. 34.

⁹ Skorka, p. 35.

¹⁰ Skorka, p. 39.

¹¹ Bergoglio, p. 51.

Hay algunos que sienten que por sí mismos no van a tener éxito en la vida y buscan corporaciones que los protejan. Una de estas corporaciones es la clerecía.”¹²

El cuidado de la fe, que es un don divino, es la tarea fundamental del líder religioso, es decir, cuida algo que no tiene origen en él, guarda y fomenta la eficacia de una palabra de Otro: “[...] Si no coincide con lo justo, misericordioso y bondadoso, su mensaje es falso y debe ser aborrecido...el feligrés puede darse cuenta de que alguien quiere coartar su libertad interior y cautivarlo, cuando ese líder habla con una certeza absoluta: ‘Dios me dijo esto y esto es así y se acabó.’ Si ocurre esto, hay que desconfiar. Las cuestiones de fe se transmiten con humildad.”¹³

En una época donde lo espectacular, lo llamativo y momentáneo ocupa los mejores espacios en la popularidad, la tentación de las religiones de ser también espectaculares y “milagreras” – sanaciones y cambios repentino de orientación vital--está muy presente y los fenómenos carismáticos parecen ser la verdad. No faltan líderes que se quieren hacer famosos por este camino erróneo: “[...] Sí creo que una persona puede tener la fuerza espiritual para ayudar al enfermo, pero el milagro viene de Dios, del hombre jamás.”¹⁴ “Me nace una natural desconfianza cuando aparecen los fenómenos sanadores, incluso cuando aparecen las revelaciones, las visiones; estas cosas me ponen muy a la defensiva. Dios no es una especie de ‘Andreani’¹⁵ que envía mensajes todo el tiempo...Para mí lo que avala a una persona que está según la ley de Dios en la sanación es la sencillez, la humildad, la falta de espectacularidad. De lo contrario, más que sanación, puede ser un negocio.”¹⁶ “Si hace un espectáculo de sus *poderes*, no es un verdadero religioso, construye una mentira. Existe una moda por la que mucha gente buena busca respuesta para la solución de problemas físicos o humanos en el más allá. Se necesita tener mucho cuidado cuando alguien va a ver a un rabino—se me ocurre que lo mismo sucede con un sacerdote--, porque no que obtendrá es una respuesta de fe...Jamás debemos ponernos en el lugar del médico. Si alguien viene con un problema de salud, yo le ayudo, le doy una palabra, lo contengo, pero al mismo tiempo le digo

¹² Id., pp. 53s.

¹³ Skorka. P. 41.

¹⁴ Id., p. 45.

¹⁵ Se trata sin duda del “Grupo Logístico Andreani”, empresa argentina que según su página electrónica, tiene como objetivo, entre otros, la “distribución física estratégica que brinda servicios logísticos integrales desde y hasta cualquier punto del país.”

¹⁶ Bergoglio, pp. 45s.

que el tratamiento médico lo debe seguir a rajatabla.”¹⁷ “—Para eso Dios nos pone los instrumentos.”¹⁸

Tema inherente a la profesión de una religión, ausente en amplias áreas de la cultura contemporánea por algo que hace ya algunas décadas captó el teólogo Karl Rahner como “palabras al silencio”, es la *oración*. La filosofía individualista ha solidificado una falsedad persistente en la esencia de esta acción humanísima: “oro para que Dios haga lo que yo quiero, me dé lo que yo necesito.” La oración, no obstante, desde las fuentes bíblicas es comunitaria, formadora y expresiva de un *pueblo* que dialoga. Tanto la tradición judía como la síntesis de oración que Jesús plasmó en el *Padre Nuestro*, lo avalan: “[...] La oración debe servir para unificar al pueblo: es un momento en que todos decimos exactamente las mismas palabras...[es] un acto identificatorio: rezamos con los mismos vocablos, de la misma manera, buscamos todos el mismo fin. Pero más allá de eso, la oración tiene que ser un acto de profunda introspección, donde cada uno debe hallarse a sí mismo y empezar a hablar con Dios.”¹⁹ “Orar es un acto de libertad. Pero a veces aparece un intento de querer controlar a la oración, que es lo mismo que intentar controlar a Dios. Eso tiene que ver con una deformación, con un excesivo ritualismo o con tantas otras actitudes de control. La oración es hablar y escuchar. Existen momentos que son de profundo silencio, adorando, esperando a ver qué pasa. En el rezo convive ese silencio reverente junto a una especie de regateo, como cuando Abraham negocia con Dios por los castigos de Sodoma y Gomorra.”²⁰

La mención de la oración y la reflexión con ese propósito llevó a los dialogantes a tocar el asunto de las celebraciones litúrgicas, tomadas por algunos como “ceremonias” sociales y a la incongruencia de muchos que participan en ellas. En su raíz está, más que la falta de fe, la indiferencia religiosa: “[...] La indiferencia tiene varias modalidades. Cuando los actos litúrgicos se van deslizando hacia eventos sociales, pierden la fuerza. Un ejemplo es la celebración del matrimonio...uno se pregunta, qué hay de religioso, porque el ministro da una prédica de valores, pero mucha gente anda en otra sintonía...En algunas iglesias—y no sé cómo ponerle remedio, sinceramente—en los casamientos aparece una competencia feroz entre las madrinas y la novia, por ejemplo en el vestido (o en el desvestido). Esas señoras no realizan ningún acto religioso, van a

¹⁷ Skorka, pp. 46s.

¹⁸ Bergoglio, p. 47.

¹⁹ Skorka, p. 61.

²⁰ Bergoglio, pp. 61s.

lucirse.”²¹ “—Esto sucede porque estamos viviendo en una sociedad del aquí y el ahora, muy secular.”²²

La dimensión horizontal de la oración, su derivación hacia el prójimo, es constitutiva de la misma; la justicia es su punto de arribo: “[...] Una de las críticas más fuertes que hacen los profetas es que el pueblo reza pero no hace actos de justicia. No se puede hacer una cosa sin la otra, es imprescindible ayudar al prójimo, dar pan al hambriento, vestir al desnudo. Alguien que tiene las manos manchadas de sangre no puede pararse y hablarle a Dios...”²³

Naturalmente la conversación derivó hacia el perdón, trayendo a la memoria el caso del rey David: “[...] Uno podría negarle la comunión a un pecador público que no se arrepintió, pero es muy difícil comprobar esas cosas. Pero si un hombre, más que unir al pueblo de Dios, sesgó la vida de muchísimas personas, no puede comulgar: sería una contradicción total. Esos casos de hipocresía espiritual se dan en mucha gente que se cobija en la Iglesia y no vive según la justicia que pregona Dios. Tampoco demuestran arrepentimiento. Es lo que vulgarmente decimos que llevan doble vida.”²⁴

Skorka y Bergoglio dialogaron también sobre la culpa y los elementos culpógenos en la vida ordinaria, debidos sobre todo a errores en la educación y que no corresponden a los contenidos más profundos de una religión: “[...] Una cosa es lo anecdótico—los consejos a nivel popular, la imagen de la madre judía culpógena—pero eso no tiene que ver con la esencia de la concepción judeocristiana de la culpa, porque cuando alguien comete una trasgresión existe la posibilidad de redimirse...No alcanza con decir: ‘Me equivoqué’, y se acabó la historia...”²⁵ “[...] La sola culpa pertenece al mundo de lo idolátrico. Es un recurso humano más. La culpa sin reparación no me deja crecer.”²⁶ Y las fallas y caídas Como si Dios dijera: ‘Yo he permitido que tengan una transgresión para que se les llene la cara de vergüenza.’ Porque ahí van a encontrar al Dios de la misericordia. Si no, son esos cristianos de buenos modales pero malas costumbres en el corazón: los soberbios.”²⁷

La conversación sobre la culpa derivó hacia el tema del *fundamentalismo* o, más bien dicho, de *los fundamentalismos*, que suelen estar ligados a la fijación culposa.

²¹ Id., pp. 62s.

²² Skorka, p. 63.

²³ Id., p. 66.

²⁴ Bergoglio, pp. 68s.

²⁵ Skorka, pp. 71s.

²⁶ Bergoglio, p. 72.

²⁷ Id., p. 73.

Primeramente, a pesar de que la superficialidad de las informaciones nos han puesto delante al Islam como la fuente de fundamentalismos, los interlocutores tocaron sobre todo la presencia de este fenómeno al interior del judaísmo y el cristianismo: “[...] El rabino y el sacerdote deben inducir, llevar, tratar de acercar al hombre a Dios, ser maestros...”²⁸ “El sacerdote que se arroga ser exclusivamente directivista, como en los grupos fundamentalistas, anula y castra a las personas en la búsqueda de Dios...en su rol de maestro enseña, propone la verdad revelada y acompaña. Aunque tenga que presenciar fracasos, acompaña. El maestro que se arroga tomar las decisiones por el discípulo no es un buen sacerdote, es un buen dictador, un anulador de las personalidades religiosas de los otros.”²⁹

El fenómeno está presente; hay que reconocerlo y enfrentarlo: “[...] Existen círculos judíos donde hay líderes religiosos muy carismáticos, con mucho impacto, en los que el maestro dice tal cosa y hay que cumplirla. Aunque esa pertenezca a lo más íntimo de la persona. En un mundo en el que se vive una inseguridad tan terrible como la de estos días...hay muchas personas que demandan algo de ‘verdad’, afirmaciones sólidas en medio de una realidad líquida, aunque no fuesen más que meras superficialidades.”³⁰ “[...] Se multiplicaron unos pequeños grupúsculos restauracionistas; yo los llamo fundamentalistas...en este cúmulo de incertezas le dicen a los jóvenes: ‘hazle así y asá.’ Se entusiasman, le meten para adelante en directivas de rigidez, les hipotecan la vida y a los treinta revientan...No tienen elementos para conocer o entender lo que es la misericordia de Dios.”³¹

La muerte, su raíz, su sentido y su relación con la vida presente y futura no es un *tema*, es un horizonte fundamental para la existencia de cada uno. Quien no se interroga sobre ella no es plenamente humano.

El cardenal Bergoglio inició la conversación teniendo como telón de fondo el asunto del pecado original, como lo entiende la tradición católica:³² “[...] El mal entró en el mundo por la astucia del Demonio, que se puso envidioso porque Dios hizo al hombre como el ser más perfecto...En nuestra fe la muerte es una consecuencia de la libertad

²⁸ Skorka, p. 75.

²⁹ Bergoglio, ib.

³⁰ Skorka, p. 76.

³¹ Bergoglio, ib.

³² El tema del pecado original no es sencillo en su elaboración teológica. Una buena síntesis: Bárbara Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?*, Universidad Iberoamericana/ Librería Parroquial de Clavería, México 1992. Un estudio exhaustivo y puesto al día: Alberto Anguiano García, *La justicia original y su fin sobrenatural en cuatro reinterpretaciones recientes del pecado original*, Universidad Pontificia de México, México 2006.

humana. Fuimos nosotros, por nuestros pecados, quienes optamos por la muerte, que entró en el mundo porque le dimos cabida a la desobediencia del plan de Dios...”³³ Comentó el rabino: “[...] En el judaísmo hay toda una gama de explicaciones sobre la muerte. No tenemos el concepto de pecado original...[Los] árboles [del conocimiento y de la vida] recordaban lo que no se debe hacer y que el hombre no es dueño de todo. Pero el hombre desafió a Dios. Hay un abanico de posibilidades interpretativas respecto a esa transgresión...Algo se perdió, pero no está del todo claro qué cosa es. Murió algo de espiritualidad en el hombre, pero la muerte ya estaba instalada porque es parte de la naturaleza...Tal vez en la muerte haya también algo de bueno. Todo lo que Dios hizo lo hizo para bien...”³⁴ “[...Pero] no creo en la teoría de que la creencia en un mundo venidero es una creación teológica para mitigar la angustia que provoca la idea de la muerte...Aun habiendo un mundo venidero le tendremos miedo, porque no lo conocemos. Todo cambio en la vida implica un estado de angustia.”³⁵ “[...] Si la creencia en el más allá fuera un mecanismo psicológico para evitar la angustia, no serviría; porque la angustia vendría igual. La muerte es un despojo, por eso se vive con angustia. Hasta el más creyente siente que lo están despojando...”³⁶

Las reflexiones en torno a la muerte condujeron a las relativas a otros puntos delicados de la existencia, particularmente en los comienzos del siglo XXI. El primero fue el de la *eutanasia*, término de varios significados: “A la medicina hay que apoyarla para que mejore las condiciones de vida...Pero, ¡cuidado! De ahí a un encarnizamiento terapéutico, de ninguna manera. Alargar artificiosamente la vida, llenando de angustia a las familias que ven a su ser querido desahuciado, intubado por los cuatro costados por el mero hecho de que siga habiendo una actividad cardiorrespiratoria, no tiene el más mínimo sentido.”³⁷ “Nuestra moral también dice que hay que hacer lo necesario, lo ordinario, en los casos en que ya está marcado el final...Uno no está obligado a conservar la vida con métodos extraordinarios. Eso puede ir en contra de la dignidad de la persona. Distinta es la eutanasia activa: eso es matar. Creo que ahora hay una eutanasia encubierta: las obras sociales pagan hasta un determinado tratamiento y

³³ Bergoglio, p. 81.

³⁴ Skorka, pp. 81s.

³⁵ Id., p. 87.

³⁶ Bergoglio, ib.

³⁷ Skorka, p. 91.

después dicen: ‘que Dios te ayude.’ El anciano no es cuidado como se debe, sino que es material de descarte.”³⁸

Obligado resultó entonces hablar de la ancianidad y los ancianos: “[...] La ancianidad es un momento difícil porque en vez de mirar para adelante se empieza a mirar para atrás. Al mismo tiempo puede ser un momento muy lindo si realmente se vivió de manera intensa, profunda, porque entonces se habrá logrado comprender el sentido de la vida. Pero hoy la ancianidad es un tema preocupante, porque para la cultura actual los viejos son material de descarte. La vida moderna, en vez de permitirle al hombre que tenga un poco más de sosiego, le exige que corra más y más...No queda tiempo para ocuparse de los viejos.”³⁹ “[...] En nuestra sociedad antes podíamos hablar de opresores y oprimidos. Con el tiempo advertimos que esa categorización no nos alcanzaba, había que añadirle otra más, la de incluidos y excluidos. Hoy día la cosa se ha puesto mucho más salvaje y tenemos que añadir otra antinomia más: los que entran y los que sobran. En esta civilización consumista, hedonista, narcisista, nos estamos acostumbrando a que hay personas que son de desecho. Y entre ellas tienen un lugar muy importante los ancianos. Los padres trabajan y hay que recurrir a un geriátrico para cuidar al abuelo. Pero muchas veces no se trata de ocupaciones laborales, sino de mero egoísmo. Los viejos nos traen los recuerdos, la memoria del pueblo, de nuestra patria, de la familia, de una cultura, de una religión...Ha vivido mucho, y aunque lo haya hecho como un cretino, merece una consideración seria...El viejo sabe, consciente o inconscientemente, que tiene que dejar un testamento de vida...Tuve la suerte de conocer a mis cuatro abuelos...Todos me han dado algo y a todos los recuerdo bien y diferentes. La sabiduría del anciano me ha hecho mucho bien y es por eso que, por ahí, tiendo a venerarlo.”⁴⁰

Con brevedad hablaron acerca de la mujer en las tradiciones judía y cristiana comenzando por la cuestión del sacerdocio: “El cristianismo toma la función sacerdotal de la Biblia hebraica. En ella, el sacerdocio pasa de manera patrilineal. Pero la condición judía de las personas es matrilineal: si la mamá es judía, el hijo es judío. En nuestro credo, el sacerdocio también era ejercido por el hombre. Pero hoy en día nosotros tenemos maestros, no sacerdotes. Por tanto, una mujer que tiene conocimiento de la Torá puede enseñar y responder preguntas sobre cómo se debe obrar de acuerdo

³⁸ Bergoglio, pp. 91s.

³⁹ Skorka, p.96.

⁴⁰ Bergoglio, pp. 96. 98s.

con la ley judía.”⁴¹ “Los católicos, cuando hablamos de la Iglesia lo hacemos en femenino. Cristo se desposa con la Iglesia, una mujer. El lugar donde se reciben más ataques, donde más se golpea, es siempre el más importante. El enemigo de la naturaleza humana—Satanás—pega donde hay más salvación, más trasmisión de vida, y la mujer—como sitio existencial—resultó la más golpeada de la historia. Ha sido objeto de uso, de lucro, de esclavitud, fue relegada a un segundo plano...Lo que me gustaría agregar es que el feminismo como filosofía única, no le hace ningún favor a quienes dice representar, porque las pone en un plano de lucha reivindicativa y la mujer es mucho más que eso...Una filosofía feminista constante tampoco le da la dignidad que merece la mujer.”⁴²

Tres temas que atañen de diferentes maneras a la familia y que son en los años que corren objeto de discusión casi siempre superficial en ámbitos legislativos y que se han, además trivializado en la opinión pública, ocuparon a los dialogantes: “El problema moral del aborto es de naturaleza prerreligiosa porque en el momento de la concepción está el código genético de la persona. Ahí ya hay un ser humano. Separo el tema del aborto de cualquier concepción religiosa. Es un problema científico. No dejar que se siga avanzando en el desarrollo de un ser que ya tiene todo el código genético de un ser humano no es ético. El derecho a la vida es el primero de los derechos humanos.”⁴³ “El problema que tiene nuestra sociedad es que perdió en gran medida el respeto por la santidad de la vida. El primer punto problemático es hablar del aborto como si fuese un tema sencillo y lo más normal del mundo. No es así; por más que sea una célula, estamos hablando de un ser humano...el tema merece un ámbito muy especial de discusión. Frecuentemente se ve que todo mundo opina, sin información exacta, sin conocimientos...El judaísmo lo aborrece y lo condena, salvo en el claro caso, como explica la Mishná, de que la madre corra un indudable peligro de muerte. En esas ocasiones se privilegia su vida. Los otros casos—violaciones, fetos anencefálicos, etcétera—son materia de discusión rabínica a través de las generaciones. Hay posturas más restrictivas y más permisivas...”⁴⁴

El tema fronterizo del llamado matrimonio entre personas del mismo sexo fue abordado partiendo de las discusiones que en distintos parlamentos se han hecho en

⁴¹ Skorka, p. 102.

⁴² Bergoglio, ib.

⁴³ Bergoglio, p. 105.

⁴⁴ Skorka, pp. 105. 106.

época reciente, la superficialidad de la mayoría de ellas y las voces que en uno u otro lado han querido silenciar a las organizaciones religiosas.

Skorka abrió el comentario desde lo que pasó en Argentina: “[...] La forma en que se trató el tema...fue, a mi entender, deficitaria en lo referente a la profundidad del análisis que amerita. Si bien de hecho ya hay muchas parejas del mismo sexo que conviven y merecen una solución legal en cuestiones como pensión, herencia, etc.—que bien pueden encuadrarse en una figura jurídica nueva--, equiparar la pareja homosexual a la heterosexual ya es otra cosa. No es sólo una cuestión de creencias, sino de ser conscientes que se está tocando uno de los elementos más sensibles que hacen a la constitución de nuestra cultura. Faltaron mucho más análisis y estudios antropológicos de la cuestión...”⁴⁵ Y el arzobispo Bergoglio continuó: “[...] La religión tiene derecho a opinar en tanto que está al servicio de la gente. Si alguien pide un consejo, tengo derecho a dárselo. El ministro religioso a veces llama la atención sobre ciertos puntos de la vida privada o pública porque es el conductor de la feligresía. A lo que no tiene derecho es a forzar la vida privada de nadie...Uno tiene que hablar muy claro de los valores, los límites, los mandamientos, pero el acoso espiritual, pastoral, no está permitido...”⁴⁶ “[...] La ley judía prohíbe las relaciones entre hombres. Estrictamente lo que dice la Biblia es que los hombres no tengan relaciones al estilo de las que tienen hombres con mujeres. El ideal del ser humano desde el Génesis, es unir un hombre y una mujer. La ley judía es clara: no puede haber homosexualidad...Con respecto a la nueva ley [civil]...me preocupan los resultados que estos cambios pueden producir en el seno de nuestra sociedad.”⁴⁷ “[...] Opino exactamente lo mismo. Para definirlo, utilizaría la expresión ‘retroceso antropológico’, porque sería debilitar una institución milenaria que se forjó de acuerdo a la naturaleza y a la antropología...Siempre hubo homosexuales. A la isla de Lesbos se la conocía porque allí vivían mujeres homosexuales. Pero nunca había ocurrido en la historia que se buscara darle el mismo estatus que el matrimonio. Se lo toleraba o no se lo toleraba, se lo admiraba o no se lo admiraba, pero nunca se lo equiparaba. Sabemos que en momentos de cambios epocales crecía el fenómeno de la homosexualidad. Pero en esta época es la primera vez que se plantea el problema jurídico de asimilarlo al matrimonio...si se le da la categoría matrimonial y quedan habilitados para la adopción, podría haber chicos afectados. Toda

⁴⁵ P. 109.

⁴⁶ Pp. 109s.

⁴⁷ Skorka, pp. 110s.

persona necesita un padre masculino y una madre femenina que ayuden a plasmar su identidad...Parte de la gran aventura es descifrarse mutuamente. Había un cura que decía que Dios nos hizo varón y mujer para que nos amásemos y para que nos amásemos. En la predicación del matrimonio suelo decirle al novio que la tiene que hacer más mujer a ella y a la novia, que lo tiene que hacer más hombre a él.”⁴⁸

Después de un diálogo breve sobre la ciencia y palabras acerca de la educación y la cultura, Bergoglio concluyó: “Hay una diferencia entre ser profesor y ser maestro. El profesor da fríamente su materia, mientras el maestro se involucra. Es profundamente testimonial. Hay coherencia en su conducta y su vida. No es un mero repetidor de la ciencia, como el profesor. Hay que ayudar a los hombres y a las mujeres para que sean maestros, para que sean testigos: esa es la clave de la educación.”⁴⁹

El diálogo “sobre la política y el poder” lleva una dosis definida de historia y acontecimientos argentinos pero contiene elementos abiertos: “[...] A mi entender, el religioso tiene que mantenerse al margen de la política salvo cosas muy puntuales, como cuando Marshall Meyer⁵⁰ se involucró para defender los derechos humanos en la Argentina. Pero siempre fue algo puntual y bien definido. Él no quería ser diputado, ni senador ni nada...nunca se debe utilizar la tribuna religiosa para satisfacer un interés político.”⁵¹ “[...] Todos somos animales políticos en el sentido mayúsculo de la palabra política. Todos estamos llamados a una acción política de construcción de nuestro pueblo. La predicación de los valores humanos, religiosos, tiene una connotación política. Nos guste o no, la tiene. El desafío del que predica está en marcar esos valores sin inmiscuirse en la pequeña cosita de la política partidaria...La Iglesia defiende la autonomía de las cuestiones humanas. Una sana autonomía es una sana laicidad, donde se respetan las distintas competencias...Lo que no es bueno es el laicismo militante, el que toma una posición antitrascendental o exige que lo religioso no salga de la sacristía. La Iglesia da los valores, y ellos que hagan el resto...A nuestra política le pasó algo, se desfasó de las ideas, de las propuestas...Se desplazaron las ideas de las plataformas políticas a la estética. Hoy importa más la imagen que lo que se propone.”⁵² El rabino hizo un comentario concreto: “[...] Hay que romper círculos viciosos. Como cabeza de la Iglesia argentina, usted usó el poder para hacer algo. Pero por otra parte, no siempre

⁴⁸ Bergoglio, pp.111s. 114s.

⁴⁹ P. 127.

⁵⁰ Rabino fundador del Movimiento Conservador en el país del Sur.

⁵¹ Skorka, p. 131.

⁵² Bergoglio, 131. 133. 135.

hay que dejar que los mediocres lleguen al poder.”⁵³ “[...] un mediocre con poder...pobres los que están debajo del mediocre cuando éste se la cree.”⁵⁴

El concepto *trascendencia* es fundamental y más que ser una palabra, es el impulso que le da libertad al hombre para no atarse a estructuras asfixiantes, regidas por la *inmanencia*. Con esa realidad en la mente continuó el diálogo entre los dirigentes religiosos aludiendo al comunismo y el capitalismo: “En la concepción inmanente del sistema comunista, todo aquello que es trascendente y marca una esperanza más allá, paraliza el quehacer de acá. Por tanto, al paralizar al hombre es un opio que lo hace conformista, lo hace aguantar, no lo deja progresar. Pero no es una concepción única del sistema comunista. El sistema capitalista también tiene su perversión espiritual: domesticar la religión. La domestica para que no moleste tanto, la mundaniza. Se da cierta trascendencia, pero un poquito nomás...”⁵⁵ Y de esas consideraciones pasaron al tema de la globalización, realidad ambigua: “[...] Es bueno que el mundo interactione pero con ciertas normas que eviten un materialismo destructivo, una interacción entre los pueblos, donde cada uno mantenga su identidad y la profundice. Un pueblo inteligente debe tener confianza en su propio ser, mira lo que hace el otro y puede decir qué le gusta y qué no. Es lo que pasó con los judíos ante la invasión de Alejandro: el Talmud está lleno de conceptos griegos, grecolatinos, porque uno no puede quedarse indiferente ante los reales logros del otro.”⁵⁶ “[...] La globalización que uniforma es esencialmente imperialista e instrumentalmente liberal, pero no es humana. En última instancia es una manera de esclavizar a los pueblos...Se suele hablar de ‘crisol de razas’. Si se lo hace en un sentido poético, está bien. Pero si se lo hace en el sentido de fusionar los pueblos, algo está mal: un pueblo tiene que mantener su identidad y, a la vez, integrarse armoniosamente con los demás.”⁵⁷

El dinero y el estilo de vida equilibrado o no frente a él fue motivo de diálogo: “[...] El cristianismo condena con la misma fuerza tanto al comunismo como al capitalismo salvaje. Existe una propiedad privada, pero con la obligación de socializarla en parámetros justos. Un ejemplo claro de lo que sucede es lo que pasa con el dinero que fuga al exterior. El dinero también tiene patria, y aquel que explota una industria en el país y se lleva el dinero para guardarlo afuera está pecando. Porque no honra con ese

⁵³ P. 140.

⁵⁴ Bergoglio, p. 141.

⁵⁵ Id., p. 143.

⁵⁶ Skorka, p. 150.

⁵⁷ Bergoglio, p. 151.

dinero al país que le da la riqueza, al pueblo que trabaja para generar esa riqueza.”⁵⁸
 “[...] Cuando a aquellos que desarrollan los esquemas económicos de una sociedad lo único que les importa es el ‘dios dinero’, el ‘dios consumo’ y dejan de ver al hombre como cuestión última, esencial, se llega al capitalismo salvaje.”⁵⁹

La pobreza es una realidad humana que lacera y se eleva a la conciencia. Es, por una parte llamada de atención y por otra, tal vez menos comprensible, estilo de vida: “Las religiones tienen una obligación total y absoluta con la pobreza. La Torá, en múltiples oportunidades, contiene preceptos que dicen, de manera imperativa, que hay que ayudar al necesitado. El clamor de los profetas... señala que uno de los pilares de su prédica es el compromiso directo con los necesitados. La manera en que se honra a Dios es creando una sociedad de justicia, y eso implica construir una comunidad en la que todos puedan vivir dignamente.”⁶⁰ “[...] La caridad cristiana es el amor a Dios y al prójimo. Puede empezar con la asistencia, pero no se puede quedar en la organización de tés canasta. Hay testimonios que se dicen obras de caridad y, en verdad, son desahogos sociales. Estas acciones las realizan para sentirse bien ellos mismos, pero el amor siempre supone salirse de uno, despojarse de sí... Cuando uno toma el manual de Doctrina Social de la Iglesia queda admirado de las denuncias que hay. Por ejemplo, las condenas al liberalismo económico. Todos piensan que la Iglesia está en contra del comunismo; pero está tan en contra de ese sistema como del liberalismo económico de hoy, salvaje. Tenemos que buscar la igualdad de oportunidades y de derechos, bregar por beneficios sociales, jubilación digna, vacaciones, descanso, libertad de agremiación. Todas esas cuestiones hacen a la justicia social. No puede haber desposeídos y no hay peor desposesión que no poder ganarse el pan, que no tener la dignidad del trabajo.”⁶¹

Tema imprescindible en el diálogo judeocristiano y más en general, a la hora de calibrar las luces y sombras del siglo XX en la historia de la humanidad, es la “Shoá” u Holocausto del pueblo judío. Las preguntas en torno a este acontecimiento no son únicamente históricas o políticas, sino teológicas. Abrió la conversación el rabino Skorka: “[...] Hay una pregunta frecuente--¿dónde estaba Dios en el Holocausto?—que se debe formular con mucho cuidado. Porque por un lado nos gusta decir que somos seres que tenemos libre albedrío y cuando no nos conviene le preguntamos al Señor dónde está que no hace nada ante la barbarie humana... Antes de preguntar a Dios dónde

⁵⁸ Id., p. 153.

⁵⁹ Skorka, p. 154.

⁶⁰ Id., p. 157.

⁶¹ Bergoglio, pp. 161. 162s.

estuvo en la Shoá, debe cuestionarse dónde estuvieron los hombres, tanto los que actuaron por acción así como los que inmisericordiosa y mezquinamente actuaron por omisión...La Shoá no fue el resultado de una cólera circunstancial, sino un plan perfectamente concebido dentro de la cultura europea para exterminar a todo un pueblo por el mero hecho de ser judío.”⁶²

Bergoglio enlazó su comentario: “[...] La Shoá es un genocidio como otros del siglo XX, pero tiene una particularidad...una construcción idolátrica contra el pueblo judío. La raza pura, el ser superior, son los ídolos sobre la base de los que se conformó el nazismo. No es sólo un problema geopolítico, existe también una cuestión religiosa-cultural. Y cada judío que se mataba era una bofetada al Dios vivo en nombre de los ídolos...”⁶³ Dijo Skorka: “[...] Quizá los asesinos pretendieron desafiar al Dios de Israel. Tal vez por eso a la masacre se le denominó Holocausto...Quien puso ese nombre probablemente consideró aquel crimen un sacrificio del pueblo de Israel a las deidades paganas erigidas por el nazismo...Los nazis trataron de borrar la concepción judeocristiana de la vida. Existe una obra de Marc Chagall que muestra a Jesús crucificado y cubierto por un *talit* (manto ritual de oración)...Siempre digo que en los campos de la muerte no sólo asesinaron a seis millones de judíos, sino que asesinaron seis millones de veces a Jesús. Porque mucho de la concepción y el mensaje de Jesús es judío, pues llevaba el mensaje de los profetas.”⁶⁴ “Ésta es una creencia muy cristiana: en cada sufriente está Jesús. Completamos en nuestro sufrimiento lo que le falta a la pasión de Cristo.”⁶⁵

El siglo XX, a pesar de que llevó en su corazón anhelos fuertes y claros de democracia, paz y reconciliación, llevó también sobre sus espaldas el fardo de la violencia institucional o subversiva y la tentación del totalitarismo aniquilante. América Latina no fue excepción sobre todo en la década de 1970. Sobre los abusos y atrocidades cometidos por la dictadura militar argentina comentaron los dialogantes sobre el papel de las propias comunidades: la judía, en su dirigencia, demasiado cautelosa e incluso

⁶² P. 167. Un seguimiento certero de la ideología nazi, su carácter idolátrico y sus consecuencias en la concepción sobre la humanidad: Michael Burleigh, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, Punto de lectura, México 2007. (Ed. original: *The Third Reich. A New History*, (2000)). El mismo autor ha escrito sobre un contexto más amplio: *Causas sagradas. Religión y política en Europa de la Primera Guerra Mundial al terrorismo islamista*, Taurus, Madrid/ México 2006. (Ed. original: *Sacred Causes. Politics and Religion in Europe from the Great War to Islamist Terrorism*, (2006)). Es interesante el cuidadoso análisis de la maquinaria de exterminio que hace Hanna Arendt, *Eichmann in Jerusalem*. (Comentario en esta misma sección de *Libros en los ojos*).

⁶³ P. 168.

⁶⁴ Pp. 169s.

⁶⁵ Bergoglio, p. 170.

silenciosa y en el movimiento renovador, más comprometido: “[...] Marshall Meyer tuvo una actitud distinta. Su accionar fue contundente...fue una lucha realmente magistral en aquel momento...les abría la puerta a todos; hizo—hicimos en aquel momento siguiendo sus lineamientos—un trabajo de contención. Los que estuvimos cerca de él en aquellos años nefastos, estábamos en mayor o menor medida involucrados.”⁶⁶

Dijo el cardenal Bergoglio: “El caso de la Iglesia católica es más complejo por la histórica relación que tuvo con el Estado. La Iglesia privilegió, de entrada, realizar gestiones antes que declaraciones públicas. Aunque también las hubo...Hizo lo que hace un organismo que tiene santos y pecadores. Algunos católicos se equivocaron, otros fueron adelante con todo. Había católicos que justificaban el accionar con el argumento de que había que luchar contra el comunismo. Los horrores que se cometieron durante el gobierno militar se fueron conociendo a cuentagotas; para mí es una de las lacras más grandes que pesan sobre nuestra Patria. Pero eso no justifica el rencor; con odio no se soluciona. Tampoco tenemos que ser ingenuos: que mucha gente que ha perdido a sus hijos tenga ese tipo de sentimientos es totalmente comprensible, porque perdieron carne de su carne y no tienen a dónde ir a llorarlos.”⁶⁷

Algunas palabras intercambiaron el cardenal y el rabino acerca del conflicto árabe-israelí: “[...] Como dijo Anwar El Sadat... ‘Discutiremos mucho pero no habrá más guerra...’ Se debe encontrar un camino de convivencia pacífica y bregar por él...Lamentablemente hay intereses que usufructúan esta situación mientras hay israelíes que están llorando a sus víctimas, y muchísimos miembros del pueblo palestino que están viviendo en la franja de Gaza en condiciones terribles, indignas. Entre los que utilizan el conflicto para su provecho se encuentran los míseros cálculos de los mercados internacionales en los que el barril de petróleo vale más que la vida humana...Culturalmente estamos viviendo un tiempo que está marcado por los medios de comunicación. Me crispa que planteen cualquier tipo de tema como si fuese un partido entre River y Boca. Las cosas no son en blanco y negro...Lo único que pretenden es enervar sentimientos, actuar sobre impactos momentáneos...”⁶⁸

Bergoglio, al profundizar el comentario hacia la conflictividad en general, dio pie también a hablar sobre la necesidad del diálogo interreligioso: “[...] Hay una frase de un

⁶⁶ Skorka, pp. 180s.

⁶⁷ Pp. 181-183.

⁶⁸ Skorka, pp. 195s. 198.

teólogo luterano alemán, Oscar Cullman...dice que no busquemos que todos, desde el principio, afirmemos lo mismo, propone caminar juntos en una diversidad reconciliada...caminar juntos, hacer cosas juntos, rezar juntos. Pide que no nos tiremos piedras unos a otros...”⁶⁹

El capítulo final de *Sobre el cielo y la tierra* se refiere al “futuro de las religiones.” Al leer el título y su contenido, me acordé de una oportunidad que tuve, poco después de que a fines de 1993 se establecieron las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado de Israel de asistir, en compañía del rabino Marcelo Rittner de la comunidad Bet-El de la Ciudad de México a una magna reunión judeocristiana en Jerusalén en febrero de 1994 que llevó por título: “El liderazgo religioso en un mundo secular.” Ahí más de una vez se planteó el tema del futuro de la religión.

Los diálogos en Buenos Aires dieron amplia materia para continuar en el tema con solidez y tranquilidad: “No sé cómo será la religión del futuro pero estoy convencido que va a depender de lo que hagamos los individuos de hoy. Walter Benjamin dijo una vez: ‘No sé si el libro que estoy escribiendo va a impactar ahora, pero tal vez impactará de aquí a cien años.’”⁷⁰

Expuso Skorcka: “La religión siempre va a tener futuro porque es una expresión de la búsqueda profunda del sentido de la vida...Mientras la existencia siga siendo un misterio...perdurará el concepto de religión, que implica un llamado desesperante para tratar de responder qué soy...”⁷¹ “[...] Mientras esa inquietud exista existirá la religión, habrá formas de religarse a Dios...la palabra religión proviene de asumir una ligazón, por medio de una búsqueda, con el Señor. Si una religión es puramente ritualista...está destinada a morirse, porque te llena de ritos pero te deja vacío el corazón...Soy respetuoso de nuevas propuestas espirituales pero deben ser auténticas y someterse al paso del tiempo, que dirá si su mensaje es coyuntural o perdurará a través de las generaciones. Sobrevivir al paso del tiempo es la mejor prueba de la pureza espiritual.”⁷²

Concluyo: es un asunto de esperanza.

Manuel Olimón Nolasco.

20 de agosto de 2013.

⁶⁹ P. 201.

⁷⁰ P. 214.

⁷¹ P. 208.

⁷² Bergoglio, Pp. 208. 218.